

REVISTA EXTRANJERA.

INTOXICACION POR LA HEROINA.

La heroína (éter diacético de la morfina) es utilizada bastante á menudo en los tuberculosos. No es pues, sin interés, el señalar este nuevo caso de intoxicación observado por el autor. Se trata de un enfermo cardíaco de edad de 42 años, que tomaba regularmente un centígramo diario de heroína para calmar unos fatigante y su consecutivo insomnio. Por error, tomó el 20 de Abril por la mañana 100 gramos de una solución que equivalía á 0 gr. 60 de heroína. Hay que notar que este enfermo, que había tenido una indigestión anterior, debía tener protegida por mucus su mucosa gástrica, y por consiguiente menos apta á la absorción del veneno.

Sea lo que fuere, la conciencia estaba perfecta y la inteligencia conservada, dos horas después de la equivocación: pero el enfermo se quejaba de constricción craneana, de ruidos en la cabeza, debilidad, vértigos, laxitud profunda, sensación intensa de frío en las manos y los piés, y un sueño contra el cual, por otra parte, luchaba con éxito. La cara estaba ansiosa, las pupilas ligeramente contraídas resistían á la luz cuyo brillo era bien soportado.

Estaba húmeda la lengua y el enfermo no presentaba sequía en la garganta. El pulso duro, pero regular, latía 80 por minuto; la respiración era normal y regular su ritmo. La piel seca y fría, sobre todo en las extremidades.

Sobrevinieron frecuentes vómitos activados por copiosa administración de agua tibia, dos horas después de la ingestión del medicamento. Sin embargo, se agravaban los síntomas, la respiración disminuía de frecuencia (14 á 16 por minuto) y se hacía superficial, pero no laboriosa.

19 Un tratamiento enérgico (amoniacales, sinapismos, cafeína, agua caliente al exterior) atenuó esos signos y provocó al cabo de cuatro horas notable mejoría aunque varias veces interrumpidas por recaídas de corta duración. En la tarde del mismo día el enfermo pudo dormir, pero el sueño alterado por ensueños no le produjo ningún reposo. En la noche sí fué el sueño casi normal; y la curación era completa.

Considera el autor que esa observación confirma los experimentos de Lépine, que estima que la heroína es diez veces menos tóxica que la morfina, que no ejerce influencia alguna sobre la presión sanguínea ni sobre los ganglios del corazón, mientras que posee igual acción antidisnoica, si no superior, á la de la morfina.